

## PROBLEMAS DE IDENTIFICACION CULTURAL DE LA SEGUNDA GENERACION DE EMIGRANTES ESPAÑOLES (EN BELGICA): REFLEXION PARA UNA INTERVENCION

Carmen Porta Carrasco  
Angel González Hernández

### INTRODUCCION

En el presente trabajo, vamos a estudiar el problema de identificación que plantean estos jóvenes de la segunda generación de emigrantes españoles en Bélgica. Nacidos en ese país, se encuentran en medio de dos culturas diferentes la una de la otra, y sin pertenecer por entero a ninguna de ellas. Nos ha parecido importante este tema precisamente por el hecho de que la emigración se ha estabilizado; es decir, que de ser un fenómeno temporal, se ha convertido en un fenómeno *estable*, con los consiguientes cambios que esto comporta en todos los sentidos.

Para el desarrollo de este tema vamos a hacer un primer lugar una introducción sobre la emigración en general con sus rasgos y características psicológicas más sobresalientes, para pasar más concretamente a la emigración española y ver cuáles son los rasgos que la diferencian. Nos centraremos después en los hijos de los emigrantes, la segunda generación, objeto de nuestro estudio. Para ello, analizaremos primeramente los rasgos que los caracterizan; también veremos el problema que plantea su escolarización, y las experiencias que se están llevando a cabo para una mayor y mejor integración de estos niños. Integrarlos, pero sin que se olvide que son diferentes y que tienen derecho a esta diferencia. Esta diferencia debería haberles sido reconocida a nivel de su lengua, otra cultura, otra educación. Por último, y antes de pasar a la conclusión de la parte empírica realizada, y que por razones de brevedad no plasmamos aquí, nos referiremos a los problemas de identificación de estos niños en medio de dos culturas cuya acción es la siguiente:

--Por una parte, *la familia*, que intenta a toda costa que se sientan españoles como ellos. Los padres continúan aferrados a las costumbres de España y esto mismo intentan inculcarles a los hijos, creando un ambiente en la casa como el que ellos tenían allí.

--Por otra parte, está *la sociedad de acogida*, sobre todo la escuela y los amigos que son los que van a jugar un papel importante en la vida y en la socialización de estos niños. En realidad, ellos viven más tiempo en este ambiente y es allí donde van

aprendiendo todo, aunque nunca se sentirá integrado, pues a pesar de todos los intentos, siempre será considerado como un extranjero.

Esta situación crea en el niño una sensación de angustia y empieza a preguntarse ¿quién soy yo? ¿qué soy yo?, con los consiguientes problemas que esto le plantea, sobre todo a la edad de ocho a catorce años, que son las que hemos tomado como muestra.

## 1. LA EMIGRACION

### A) Características generales

Como bien dice Francisco Lara<sup>(1)</sup>: «debemos ver el movimiento migratorio, no como un itinerario, sino como el reflejo de los condicionantes, y las secuelas que estos desplazamientos suponen para aquellos que las padecen».

Las *definiciones* sobre la emigración han sido diversas y han ido modificándose según las épocas, puesto que la emigración es un fenómeno bien antiguo... siempre ha habido desplazamientos humanos a través de la historia, y con características muy particulares.

Se habla del hecho emigratorio como de un desplazamiento de individuos de forma *consciente y voluntaria*, impulsados por diversos motivos y con el fin de trabajar. Aquí nos parece importante subrayar el hecho de que sea de una forma voluntaria. Es difícil hablar de iniciativa propia cuando se empuja a una persona o familia a tomar la emigración como única opción para salir del estado de miseria u opresión en que se encuentra. Cuando el trabajador, bien sea del campo o de la ciudad, abandona su patria, y a veces su familia, no lo hace por conocer «nuevos mundos», ni tampoco siendo consciente de que es parte principal del desarrollo económico al que va a ayudar con su éxodo, sino que tiene que huir porque existen unas estructuras socio-económicas que le empujan a tomar este camino. Son cada vez más los autores que ven la emigración como un proceso *bilateral* donde se da un intercambio y un enriquecimiento recíproco entre los emigrantes y el país de acogida. Hay una diferencia entre estos autores con respecto al tiempo que hace falta para llegar al final de este proceso; algunos creen que no se llegará *hasta la segunda o tercera generación*.

La emigración que nos ocupa es la de mano de obra de países de la cuenca mediterránea, en su mayoría población rural, y que van a cubrir puestos de trabajo no especializados en países industrializados. Emigración *temporal* en un principio; va afectando a países cada vez más alejados en lo geográfico y en lo cultural de los países de inmigración o acogida.

No se puede negar la disparidad de las distancias culturales que separan a ciertos emigrantes de los países de acogida; cuanto mayor es la distancia, la adaptación es más lenta y más difícil. Ciertas comunidades guardan más que otras los lazos con el país de origen, por diversas razones, entre otras por la política adoptada por estos países en relación con sus nacionales en el extranjero y las posibilidades económicas reales ofrecidas a los emigrantes para retornar a su país.

Si consideramos la *cultura* como la capacidad que tienen sus protagonistas de si-

tuarse en la experiencia que ellos viven, expresarla y comunicarla, y la consideramos como el relato de una identidad, bien se trate de un pueblo, de una clase o de un grupo social, la *cultura emigrante* requiere entonces tres niveles:

- a) Reconocer su identidad, sacar las contradicciones y conflictos de la situación que se vive, percibir las transformaciones que se operan de generación en generación.
- b) Situarse en el interior de esta identidad, desarrollar las acciones defensivas para contener las dificultades, y también descubrir las originalidades que se pueden proponer al conjunto de los trabajadores.
- c) Expresar y comunicar por diversos canales (teatro, canciones... etc.) el auto-reconocimiento de sus propias funciones en la sociedad de origen y en la de acogida, expresar y comunicar el grito de una cultura.

Este fenómeno que es la emigración va a tener unas consecuencias que van a incidir sobre la personalidad del emigrante, sobre todo en lo que toca a su identificación, y va a influir más particularmente sobre los hijos de éstos, es decir, sobre la segunda generación.

## **B) Características de la emigración española**

La emigración española empieza más o menos sobre los años 60. El motivo fue el plan de desarrollo en España. En 1962 un millón de españoles se ven forzados a emigrar; las causas de esta emigración no obedecen a un deseo de aventuras como muchas veces se ha dicho,<sup>(2)</sup> sino a unas necesidades básicas de tipo económico o laboral, y cuya satisfacción se busca fuera porque en el propio país no se encuentra, dadas las estructuras económicas y sociales:

- Una agricultura de minifundio o bien una proliferación de los latifundios.
- Una industria sin crecimiento adecuado.
- Una desigualdad en el reparto de la renta.

En conclusión, los factores o motivos personales sobre los que muchas veces se ha hecho incidir la causa de los desplazamientos, no son más que el producto de un sistema económico incapaz de absorber con un mínimo nivel de satisfacciones a la población del país.

Si analizamos un poco la *política* que se ha desarrollado en España cara a la emigración, vemos como ha estado siempre encaminada a fomentarla porque le interesaba a la Economía y Régimen del momento. Desde la esfera oficial se elogió siempre a estos emigrantes, incluso a veces con calificativos tan patrióticos como título honorífico en función de su colaboración al desarrollo. Siempre planteaba la situación como un hecho irremediable, en el que se barajan desde las respuestas más resignadas: «es la voluntad de Dios», hasta las que lo presentan como un deseo de entrega y altruismo del español por ayudar a la humanidad. A este respecto, recordemos lo que decía Alberto Ullastres en las Cortes de 1959; «Europa y el mundo nos llama, y si nosotros vamos hacia ellos, no es simplemente para escapar a un posible déficit de la balanza de pagos, sino porque es nuestra vocación universal».<sup>(3)</sup> Declaraciones como estas podemos encontrarlas a montones y en todos los aspectos, como una muestra de lo que significaba la emigración.

La emigración española está estancada desde 1973 aproximadamente. Hoy existen unos 64.446 españoles en Bélgica, de los cuales el 50% están en Bruselas. Generalmente vienen de Andalucía,<sup>(4)</sup> Asturias (región minera por excelencia e industrial) y de Galicia, así como de la provincia limítrofe de ambas, León. Generalmente son gente venida del campo, apenas sin instrucción, y que vienen a una gran ciudad a trabajar, donde no conocen ni la lengua ni las costumbres ni nada. Este cambio es muy brusco, lo que hace que su adaptación sea muy difícil, por no decir casi imposible. Más que de adaptación podríamos hablar de «acomodación», aunque no vamos a entrar en detalles sobre la significación de estos términos, pues nos alargaríamos mucho, y nos alejaría del objeto de este trabajo. Todos vienen con la idea de estar aquí unos años, trabajar, hacer dinero, y luego retornar al país, lo que no suele llegar, y generalmente, se quedan estabilizados aquí, sobre todo los hijos, y también porque España no les presenta un panorama agradable en cuanto a posibilidades de trabajo y de poder reiniciar dignamente la vida en el país de origen, donde lo dejaron todo.

Las consecuencias negativas de la emigración se sitúan a nivel del apego a sus raíces, a la separación de la familia, a la educación de los hijos, a la lengua, al mito a la vuelta, al paternalismo, a la indiferencia, etc... Por algunos casos de promoción en el trabajo, se generaliza fácilmente y se cree que la situación se ha resuelto para los españoles, pero en realidad no es así, ya que generalmente los hijos siguen manteniendo el mismo tipo de trabajo que sus padres. Parece ser que los españoles se encuentran bien adaptados en Bélgica, puesto que tienen sus comercios, bares, etc., pero realmente es un error, y más bien podríamos decir que están «obligados» a adaptarse de alguna manera para hacer todo más soportable, y porque la solución de la vuelta no la ven como algo viable.

## **2. SEGUNDA GENERACION DE EMIGRANTES**

El hecho de que la emigración se haya convertido en algo estable, plantea el problema de que pasa con estos niños que han nacido aquí o que han venido de muy pequeños con sus padres. El fenómeno de la segunda generación presenta características originales; la mayor parte de ellos guardan la nacionalidad de sus padres y presentan una doble pertenencia socio-cultural. De aquí resultan las dificultades en su educación, en su formación profesional y también en lo que se refiere a su estatuto jurídico en el país de acogida.

La Asamblea Parlamentaria del Conseil de L'Europe, en su discusión del 30 de septiembre,<sup>(5)</sup> consideró que se debían tomar unas medidas específicas en favor de los emigrantes de la segunda generación para completar las medidas de carácter general, relativas por una parte a la juventud, y por otra parte a los trabajadores emigrantes. Las medidas propuestas conciernen a todos los aspectos de la emigración, pero nosotros vamos a tener en cuenta sólo los que se refieren a la educación y al problema de identidad.

La situación de los emigrantes de la segunda generación debe colocarse en el contexto de las problemáticas económicas, políticas, sociales y culturales de las migraciones internacionales. Ellos son herederos de las consecuencias de las políticas migra-

torias practicadas tanto en el país de origen como en el de acogida. Esta emigración ha puesto en causa la concepción tradicional del emigrante. Este ha sido durante mucho tiempo considerado como el adulto-productor que satisface los deseos del mercado del empleo y que tarde o temprano es llamado a su país de origen. Incluso, en los países en que el «rol» utilitario de la familia de los emigrantes es reconocido, no se ha pensado en ninguna política familiar específica y coherente, adaptada a las necesidades de estos niños. Hoy en día se está planteando este problema para intentar integrar a estos emigrantes estabilizados, pero todavía falta por llenar un vacío bastante considerable. Estos jóvenes plantean bastantes problemas, no solo los relacionados con su edad y su clase social, sino también los de su condición de «extranjeros» constituyen un fenómeno colectivo.

En cuanto a su status jurídico, estos niños nacidos aquí o llegados de muy pequeños, continúan, a los ojos de la ley, como extranjeros. El hecho de haber pasado toda su infancia y su juventud en el país de acogida, no les confiere ningún derecho específico. En el caso en que hayan guardado su nacionalidad de origen, continúan siendo extranjeros en el país donde han nacido o crecido y deben acatar todas las condiciones legales exigidas para poder vivir y trabajar aquí. Pueden conseguir la nacionalidad del país de acogida, pero no es fácil psico-socialmente, al entrar en juego los factores personales de cada uno, como el arraigo de los padres y de los niños al país de origen, la unión afectiva y cultural con el país de emigración,... etc. Sería conveniente para estos niños que han conservado su nacionalidad de origen, que los países de acogida tomaran unas medidas particulares para la obtención del permiso de trabajo y de establecimiento.

Esta generación es la de transición, con todo lo que esto comporta de dudas, contradicciones y desequilibrios personales. Pero los dos problemas mayores son el de la escolarización y el de la pérdida de identidad que seguidamente vamos a ver.

## **2.1. Escolarización de los jóvenes emigrantes**

La educación escolar es uno de los mayores problemas cuando se aborda la segunda generación, puesto que la escuela va a ser para ellos un lugar de múltiples experiencias de todo tipo, y donde se va a llevar a cabo una «socialización» del niño, la cual suele estar en contradicción con la que se da en la casa. Habría que subrayar la existencia de un problema pedagógico-social: el de una real democratización de la enseñanza en los diferentes países. El éxito escolar y la posición social del medio familiar están en una íntima relación, y esto plantea el problema de la adaptación del sistema escolar a los niños de las clases sociales más desfavorecidas. Los niños emigrantes sufren los mismos «handicaps» sociales que los autóctonos del mismo medio social, puesto que el handicap cultural solo (que serían las dificultades lingüísticas para los emigrantes), no puede explicar la situación de fracaso y los frecuentes retrasos escolares.

Es necesario reconocer que estos niños emigrantes tienen también unas necesidades específicas que deben ser satisfechas; este niño acumula un handicap social, y otros que se dan por el hecho de la «originalidad cultural». Cuando el colegio recibe al niño diferente como si fuese como los otros, le empuja a rechazar su diferencia. Esta diferencia es su lengua, su cultura, su familia. Entonces el niño, ya que no puede asimilar

las dos lenguas y culturas (familiar y escolar), las dos instituciones (familia y colegio), menosprecia o bien una de ellas o las dos; aquí empieza la desadaptación. Generalmente estos niños vienen de una clase socialmente inferior y corren el riesgo de encontrarse en las mismas situaciones profesionales y sociales que sus padres si no se toman unas medidas específicas que les hagan salir de su marginación.

A pesar de los sucesivos fracasos, los niños y sus padres siguen creyendo en la escuela como un medio de promoción social. Para los padres es el lugar misterioso donde ellos no tienen acceso y a la vez como el lugar posible de un aprendizaje que abre una promoción social a sus hijos y por ellos a toda la familia: es utilizada por la familia con referencia a aspectos socio-económicos. El hecho de que sus hijos asciendan de categoría social lo ven como una respuesta positiva a su emigración. Pero también existe una actitud ambivalente con respecto a la escuela, puesto que la ven como un medio de promoción social, pero a la vez sienten que esta abre una brecha entre los hijos y ellos, y contribuye a la desestructuración del núcleo familiar.

Para estos niños, el éxito escolar y el ejercer una profesión valorizante puede significar una afirmación cara a cara de una sociedad de acogida que les tolera sin admitirlos totalmente, y de un país de origen al que pertenece sus padres pero que no es verdaderamente el suyo. Los niños no reciben mucha ayuda de sus padres, que por lo general suelen ser «analfabetos», y por otra parte tampoco tienen unas condiciones adecuadas en sus casas que faciliten el aislamiento para poder estudiar. Muchas veces los niños sienten vergüenza de sus padres, por su situación socio-económica.

En todos los países de emigración se ha intentado tomar medidas para mejorar las condiciones de escolarización de estos niños; las más frecuentes se han hecho a nivel de la enseñanza primaria en el dominio lingüístico. Se han organizado cursos para la lengua materna, que generalmente se dan fuera del horario escolar habitual. Estos cursos son libres, pero en realidad los niños van obligados por sus padres, como un intento de acercarlos más al país de origen.

En el caso de los españoles, se han organizado unos cursos de lengua materna orientados para los emigrantes y para los hijos de estos. Son de tres tipos:

- a) cursos de acogida
- b) cursos paralelos o complementarios
- c) cursos integrados

#### *a) Cursos de acogida*

Dedicados fundamentalmente a la preparación de los alumnos a la lengua oficial del país de residencia. Fueron especialmente necesarios en los años en que la emigración fue intensa, pero aún hoy en día tienen importancia, incluso para los de la segunda generación en el momento de su acceso al sistema escolar, puesto que llegan con más o menos desventaja debido a que en sus casas no se habla la lengua del sistema cultural de ese país.

#### *b) Cursos paralelos o complementarios*

Se dirigen sobre todo a la lengua y culturas propias de la comunidad de origen del emigrante; son propios de una segunda generación de emigrantes en situación problemática respecto a su propia identidad cultural y lingüísticas. Nacen estos cursos como

una preocupación de los padres al ver que su condición de emigrantes se estabiliza y se inquietan por la identidad de sus hijos. Empiezan a desear que estos tengan las mismas oportunidades tanto en el país de residencia como en el de origen, es decir, que sin perder posibilidades en el propio país de residencia, no pierdan su identidad y adquieran la posibilidad de incorporarse a la sociedad y cultura de origen en igualdad de condiciones con los que se han quedado allí, y ello por si un día regresan. Estos cursos se organizan como una salida de emergencia y de cumplimiento mínimo respecto a la petición emigrante. Los cursos empiezan en tercero<sup>(6)</sup> de Básica;<sup>(7)</sup> se agrupan por niveles: 3.º y 4.º; 5.º y 6.º; 7.º y 8.º. Se dan dos días por semana, es decir, tres horas semanales. Los grupos son de 15 o 20 alumnos, y a veces menos. Las materias que se dan son: Lenguaje, Geografía e Historia; esto en lo que respecta a la Educación General Básica. en B.U.P. (Bachillerato Unificado y Polivalente), solo se da lengua y literatura, tres horas por semana, correspondientes a los niveles de 1.º, 2.º, 3.º y C.O.U (Curso de Orientación Universitaria), de España.

Esta forma paralela es un paso mínimo que ofrece algo de los derechos del emigrante a su identidad y en concreto con la de quienes pertenecen al país de acogida. Pero no son la mejor respuesta a esos derechos, por ser cursos marginados. ¿Por qué son marginados? Porque se dan:

—En horas marginales, siempre desfavorecidas: fuera del horario escolar y aprovechando miércoles por la tarde y sábados por la mañana, que generalmente suelen ser días de vacaciones por los niños. Hay una sobrecarga de horarios con la consiguiente acción negativa, puesto que contrarrestan los efectos positivos que podrían sacarse de estos cursos.

—En locales marginales, no destinados al curso o a los alumnos que lo frecuentan, sino eventualmente prestados o alquilados para tal menester.

—Con profesores marginados, no incluidos en ningún claustro; generalmente este profesor no conoce ni practicamente puede conocer al resto de los profesores de sus alumnos.

—Con programas marginales, en cuanto no son tenidos en cuenta en el programa general escolar, ni este es considerado en tales cursos.

—Marginales en la consideración de todos, autoridades académicas, alumnos y padres.

En tales circunstancias, no nos parece difícil comprender lo complicado de hacer valorar a los alumnos estas clases, y a través de ellas, su propia cultura, y por tanto ellos mismos en su identidad distinta.

### c) *Cursos integrados*

Se consideran más importantes porque ya no se dan al lado del colegio o del sistema escolar belga, y porque sólo a través de la integración pueden tener un control académico serio de dichos cursos. Significa una visión del colegio que permite, primero, y ayuda después, a conocer y amar esas dos culturas a las que pertenecen de hecho estos alumnos.

Este intento de integración se ha llevado a cabo estos últimos años, en los que sólo la experiencia de esta iniciativa corresponde a la comunidad inmigrante española en-

tre la significativa colonia extranjera de Bélgica. Las características de este sistema son:

—El profesor está integrado económicamente y hace parte del claustro de profesores del centro.

—La clase es tenida en cuenta en el horario general del centro (no en los programas).

—Oficialmente, es una clase no de lengua únicamente, sino de lengua y cultura; no española, sino materna.

—Los centros en los que se lleva a cabo, ponen a disposición de los profesores de español los programas generales de cada curso, y la colaboración de cada profesor para estructurar las clases del programa general.

—En ambos centros el principio básico es la no modificación en el programa general del centro, para que los alumnos no pierdan nada en cuanto al sistema general vigente.

—Se explica en la lengua del país de origen parte del programa belga.

—Aprovechando la ventaja del menor número de alumnos que en cada hora debe atender el profesor español, se gana tiempo.

El tiempo que se destina es, en general, de dos horas semanales para cada uno de los cursos de 1.º y 2.º, y para los de 3.º a 6.º de cuatro horas a la semana.

Como vemos, no es el grado ideal ni la mejor forma posible, pero es un paso más que tiene mucho que mejorar, pero hoy por hoy es la única solución viable; haría falta un gran interés por parte de todos para seguir avanzando por este camino, lo que significa una decisión política de los países de acogida que difícilmente pueden permitirse en este período de crisis económica.

## 2.2. La Identidad

Otro de los problemas fundamentales en lo que se refiere a la segunda generación de emigrantes es el de la *Identidad*.

Antes de pasar al análisis de una situación concreta como es la de estos niños, nacidos en Bélgica, de padres españoles y que se encuentran en el centro de dos culturas distintas, y en una situación que les lleva a preguntarse ¿Quién soy yo?, vamos a ver primero qué entendemos por identidad y a analizar todos sus componentes.

### a) *Definición de identidad y características*

Como dice Erikson, la identidad «es un *proceso* situado en el corazón del individuo así como en el corazón de la cultura de su comunidad. Este proceso es el que funda la identidad de las dos identidades». (8) Es un proceso generalmente *inconsciente* y sujeto a transformaciones y a *evolución*. Define el curso de una diferenciación creciente que se hace cada vez más envolvente, a medida que el hombre toma conciencia de un círculo cada vez más extendido de personas que tienen un sentido para él, desde su madre a todo el género humano. Según esto, vemos muy claro que no se puede separar el desarrollo personal de los cambios sociales que a lo largo de toda su vida va siguiendo al individuo.

El problema de la identidad es muy difícil de captar. En términos psicológicos, «la formación de la identidad pone en juego un proceso de reflexión y de observación por el cual el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que él descubre ser y en



la forma en que los otros le perciben y le juzgan por comparación consigo mismos. Es necesario que haya concordancia entre la idea que él tiene de sí mismo y lo que él percibe que los otros esperan y piensan de él».(9)

Como ya sabemos, el Yo de niño se constituye primero en los ojos de su madre. Este primer contacto de dos seres hace que nazca el «Yo» que se define en relación con el «Tú». El yo del niño tiene sus raíces en una cultura dada y en un constante intercambio entre el medio que le rodea y el propio individuo.

La socialización del niño se lleva a cabo a través de un conflicto entre el «yo» y la sociedad. El ser humano no nace socializado: la socialización depende de la naturaleza, de la frecuencia, de la calidad y de la intensidad de los intercambios con el medio. Estos intercambios son a la vez causa y efecto de los diversos procesos de maduración. Es a través de las relaciones con los objetos y los seres como el niño aprende a desarrollar su personalidad por identificación y construcción de la imagen de sí. Esta elaboración progresiva de un sentimiento de identidad valorizado depende de la atención que le dé el otro, de la confianza y la estima que se le da. Es decir, la conciencia del mundo del niño depende de la conciencia del mundo en relación con él.

El deseo de contacto es correlativo a una profundización de la conciencia de sí. La manera en que es acogido el niño, tiene una influencia esencial sobre su desarrollo que se presenta a la vez como un movimiento dialéctico de diferenciación y de integración.

El niño, según se va desarrollando, va identificándose con aspectos parciales de las personas que le tocan directamente. Estas identificaciones se hacen bien a nivel imaginario, bien a nivel real. Durante toda su infancia, el niño se va encontrando cara a una jerarquía de roles que le van llegando de fuera y que le hacen que vaya identificándose a una serie de personas y de cosas que luego él irá desarrollando durante toda su vida. La identidad incluye una serie de identificaciones sucesivas que va sufriendo el niño desde los primeros años de su vida.

Es importante que durante estos primeros años él adquiera un sentimiento de confianza. Esto implica que el niño ha aprendido a fiarse no sólo de la identidad y la continuidad de los agentes exteriores, sino también de sí mismo. Si no se da este sentimiento, el niño ve limitada su capacidad de sentirse identificado en su identidad. La pérdida de este sentimiento de identidad se va a expresar por una hostilidad en relación a los roles que la familia y el medio inmediato tienen como convenientes para él.

Los trastornos de identificación se dan sobre todo en la adolescencia. Este es un período de maduración, pero también de experimentación de nuevos roles y de organización de la personalidad. Período de gran vulnerabilidad y donde se encuentra el origen de las dificultades con los adultos y con las instituciones.

#### b) *La identidad del trabajador emigrante*

La identidad debe ser considerada como la resultante de variables producida en el seno de las relaciones entre los grupos sociales. Así, el emigrante debe estar siempre en una situación de ajuste en relación con su cultura de origen. Podemos aventurar la hipótesis de que se encuentra con dos sistemas autónomos, como «memorias culturales» en el espacio y en el tiempo, donde el individuo va a desarrollar y definir su proyecto, según las situaciones.

La emigración trae consigo la puesta en contacto de dos culturas que tienen unos sistemas de valores diferentes la una de la otra, y esta puesta en contacto se efectúa a través de los individuos que son sus portadores. No podemos considerar al emigrante como una entidad abstracta, sino que es parte de un grupo, y heredero de todo un pasado personal que le va configurando y marcando.

Este cambio que comporta la emigración no trae automáticamente la ruptura de las relaciones que el sujeto mantiene con su país de origen, sino más bien el hecho de un cierto desgarramiento. El emigrante tiene un sentimiento que está ligado a la existencia de una lengua, de una religión, de una cultura o de un origen nacional o radical o la combinación de estos diferentes factores que constituyen la base de la *identidad social* del individuo. La distancia que los emigrantes adoptan a veces en relación con la cultura dominante, se manifiesta bajo una forma de conflicto, bien con ellos, bien con los demás.

Estos cambios en su forma de vida traen consigo ciertos síntomas que podríamos clasificar así:

- Reacciones depresivas con sentimientos de culpabilidad.
- Reacciones de huida y negación de los problemas reales de la familia.
- Reacción dura y severa con relación a los hijos.

La familia, que funciona como un sistema de solidaridad, se convierte en la garante del patrimonio cultural; así, ella asume el rol de sanción e intenta transmitir los valores y las tradiciones. La dislocación del núcleo familiar durante un largo periodo de tiempo trae consigo dificultades de orden psicológico en las relaciones padres-hijos, y los niños son las primeras víctimas.

### c) *La identidad en los hijos de emigrantes*

Los hijos, en el momento de la búsqueda de su identidad, se encuentran que no saben con qué identificarse, y esto les lleva a una angustia de soledad, confusión, depresión, e incluso pueden llegar al acto delictivo en muchos casos. No llegan a integrarse en este medio social hermético, ni tampoco en el de su casa. Estos niños sufren de:

- Dificultades de identificación con un medio familiar preocupado por su propia integración.
- Dificultades de identificación con un medio social y étnico de lenguaje, mentalidad y valores diferentes.
- Nostalgia.

Lo que caracteriza fundamentalmente al hijo del emigrante es su *doble pertenencia cultural*. Portadores simultáneamente de una cultura materna que les es transmitida por el ambiente familiar y de una cultura propia del país de recepción, partida lógicamente de ambas, pero no pertenecen por entero ni a la una ni a la otra, y no puede identificarse de una forma plena con ninguna. Las dificultades que los niños encuentran por el hecho de la dualidad de sistemas socio-culturales, influyen en el desarrollo de la identidad personal y de la inserción social. En la medida en que los valores transmitidos por las dos culturas son heterogéneos e incluso incompatibles, aparece un conflicto de pertenencia que solo puede ser resuelto por un compromiso. Este *compromiso*, en cuanto intenta conciliar datos contradictorios, resulta insatisfactorio e incom-

pleto; no constituye, como algunos creen, una «tercera cultura». Los problemas que pueden tener los niños deben ser estudiados en el contexto social en que se desarrollan, y tener presente que este contexto no es neutro, sino que es el que más le va a marcar. La *escuela* es uno de estos medios, que actúa como revelador y como generador de problemas para los hijos de emigrantes. Juega un papel muy importante, más bien crucial, en todo lo que afecta al niño: familia, medio, fracaso, ilusiones, integración, identidad personal... etc. El problema de los niños emigrantes cuestiona la institución escolar misma. Todo niño tiene un medio cultural original, ha salido de una familia, de un medio social que le ha marcado en su lenguaje y en sus comportamientos primeros. Ellos tienen necesidad de ver su identidad cultural explícitamente reconocida para poder ir más lejos, si hace falta, asimilando en mejores condiciones otra lengua, otra cultura... etc. Estos niños, no encontrando un medio seguro con el cual poder identificarse de una manera valorizante, oscilan siempre entre el respeto de los valores de los unos y de los otros (medio familiar y medio social-cultural).

Frente a todos estos problemas, existen unas posibilidades de reacción que pueden considerarse como patológicas y que serían:

*Polo paranoico.* El individuo, lejos de elaborar un compromiso, opta por la cultura materna. Se trata de una cultura idealizada, imaginaria, fuera de la realidad. Se valoriza mucho esta cultura y se llega a convertir en un fetiche para el individuo; un fetiche que hay que conservar y preservar. La cultura del país de acogida se ve como agresora y su primer objetivo es destruirla. El país de recepción se convierte en perseguidor y aquí se puede entrar en el campo del delirio.

*Polo esquizofrénico.* Se elige y valora la cultura del país de recepción mientras que la materna se desvaloriza. Este proceso puede llegar a ser psicotizante, ya que nadie puede romper con sus raíces sin experimentar por eso un daño.

Entre estos dos polos se pueden dar muchas situaciones intermedias. De cualquier manera, todo revierte en una patología de la aculturación que hace que el hijo del trabajador emigrante permanezca casi siempre como un extranjero que no puede identificarse de manera total en ningún sitio. El niño, por el hecho de ir a la escuela, es el que mejor habla la lengua del país y se convierte en el intermediario entre su familia y el país de acogida. Generalmente los padres son de origen rural y la emigración no va siempre acompañada de una alfabetización. Este hecho hace que el niño tenga que asumir una responsabilidad que es superior a la que corresponde a su edad, y que normalmente corresponde al padre. Por otro lado, no podemos olvidar que estas familias son casi todas procedentes de medios rurales donde el padre es el que encarna el principio de autoridad y de responsabilidad y sobre todo en sus relaciones con el medio ambiente social. Aquí el padre pierde parte de sus prerogativas y hay una desvalorización de la figura paterna, y el hijo, a un determinado nivel, se convierte en el rival del padre. Por otra parte, esta situación puede crear problemas en el niño que se encuentra precisamente en este momento buscando imágenes de identificación fuertes. Esta falta de autoridad paterna, al menos a nivel simbólico, constituye un factor de desequilibrio de las estructuras familiares tradicionales y una traba para el desarrollo de la personalidad infantil. Todo esto constituye para el individuo un vacío que tiene

que ser llenado mediante la búsqueda de sustitutivos que le aporten seguridad. Uno de los posibles es el refugio en las bandas, que se le presentan como un elemento de seguridad, pero a la vez constituyen una causa de marginación.

## CONCLUSION

Como conclusión, podríamos decir que el hijo del emigrante crecido y escolarizado en el país de acogida se encuentra aculturado y se siente tan extranjero en el país de origen -al que solo conoce mediante referencia y de una forma más idealizada que realista- como en el país de recepción con el cual no llega a identificarse. El trabajo empírico realizado con una población inmigrante española en edad escolar, aplicándola la técnica del diferenciador semántico como medida de identificación, nos arrojaba unos resultados que podemos interpretar como neutros, sin una mayor tendencia afectiva a lo español, y sí, quizá, hacia lo «belga», puesto que es lo que viven en el momento.

¿Qué hacer ante esta situación? ¿Cual es el camino? y ¿Cómo lograr un auténtico biculturalismo-bilingüista que desarrolle al máximo las potencialidades educativas de esta población? O tal vez preguntarnos -por ser ya tarde y sin sentido- ¿Cómo haber aplicado una estrategia pedagógica y qué decisiones de política educativa deberían haberse tomado en evitación de una aculturación sin sentido, y en beneficio de una integración sin problemas. Como tantos fenómenos, su estudio, hoy, sale de los límites, de actuación para convertirse en reflexión sociológica.<sup>(10)</sup> Esperamos próximamente diseñar una política cultural-educativa para la situación actual en función de la estructura e integración en la C.E.E.

## NOTAS

- 
- (1) LARA, F. *La emigración andaluza*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1977, pág. 15.
  - (2) En un alarde de eufemismo se llegó a hablar en este período de emigración de la libertad de los españoles a la misma. Es significativa la *carta pastoral* de los obispos de Andalucía en Enero del 73 a este respecto: «Cuando para sobrevivir no queda otra alternativa que emigrar, la tan aireada libertad de emigración se convierte en tapadera de injusticias».
  - (3) Cfr. «*El Europeo*» del 18-1-74, Madrid.
  - (4) Estos, que se reclaman andaluces, muchas veces han hecho ya una primera «emigración», ellos o sus padres, desde Andalucía a Asturias, consideradas una y otra región casi como los antípodas de las Españas.
  - (5) Asemblée Parlementaire du Conseil de l'Europe. Recommendation 841 (1978), relative aux migrants de la deuxième génération. M. DEJARDIN.

- (6) Un error de origen, justificado falazmente como no conveniente para el niño menor de ocho años el estudio de una 2.ª lengua, relegó al 3.º año de enseñanza básica el aprendizaje de la lengua materna como si se tratase de una lengua extraña. Actualmente se ha subsanado parcialmente el error y se comienzan las clases de español a los seis años en el momento de la enseñanza obligatoria en ese país; estos cursos llamados de conversación se presentan como muy eficaces y debería tenderse a iniciarlos aún antes. Creemos que en este abandono de la Administración española en prestar su asistencia escolar en la más temprana edad, radica el problema de despersionalización cultural y pérdida de un auténtico bilingüismo en esta segunda generación.
- (7) La *Educación Básica* o Educación General de Base, comprende el periodo cronológico que va desde 6 años hasta catorce y corresponde, por el momento, a la enseñanza obligatoria y gratuita en España, garantizada por la escuela pública o la privada subvencionada por el Estado. Se corresponde y cabalga entre la Enseñanza Elemental Belga y el primer ciclo de las Humanidades inferiores. Sus ocho años están divididos pedagógicamente en tres periodos u orientaciones de contenido.
- (8) ERIKSON. «*Adolescence et crise. La quête de l'identité*». Flammarion, París, 1972, p. 17.
- (9) Idem.
- (10) En 1986 la Revista de Educación del Ministerio de Educación en sus n.º 245-246 julio-octubre dedica íntegramente su contenido a los problemas planteados por la Educación de los niños emigrantes. Especialistas y responsables tanto nacionales como extranjeros colaboran con diferentes trabajos. Arlette POLLAIN dedica su contribución a los «Problemas planteados por la escolaridad y la educación de los hijos de los emigrantes», refiriéndose al caso de Bélgica, Cfr. pág. 14-26 de la revista citada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Z. (de)\* «Aspects psychosociaux et psychopathologiques de la transplantation». In Comité médical et médico-social d'aide aux migrants. La santé mentale des migrants. París, 1972.
- BATISDE, R.: Sociologie des maladies mentales. Flammarion, París, 1965. «La socialisation de l'enfant en situation d'acculturation». Les carnets de l'enfance, 10, juin 1969.
- BERTHELIER, R.: «Problemas psico-sociales de los hijos de emigrantes y algunas soluciones posibles». In Revista de Educación, n.º 245-246, junio-octubre, Madrid, 1976.
- CABALEIRO, GOAS; M. MORALES; AZIN, F.: «Problemas psíquicos de la emigración». Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, Madrid, 1967.
- CHAMPION: «Migration et maladie mentale». Edit Annette, París, 1958.
- CHARBIT, Y. «Les enfants des migrants en Europe». Carnets Enfance, 32, 1975.
- CHAWAFF, A. «Le syndrome de désadaptation, son mécanisme psychosocial dans la migration». In Fondation Julie Renson et L.N.B.H.M. Santé mentale des migrants, Bruxelles, 1975.
- DECOUGLE: «Les enfants des travailleurs migrants en Europe Occidentale». Les Carnets de l'enfance, n.º 14, avril-juin 1971.

- ERIKSON, E.H.: Ethiquete et psychanalyse, Flammarion, Paris, 1971. Adolescence et crise. La quete de l'identité, Flammarion, Paris, 1972.
- GARCIA FERNANDEZ: La emigración andaluza, Ediciones de la Torre, Madrid, 1977.
- LINTON: Fondements culturels de la personnalité, Preface de Filloux, Dunod, Paris, 1979.
- MAUCO, G.: «La scolarisation des enfants immigrés». La tribune de l'enfance, n.º 100, février 1973.
- MELON, J. «Psychopathologie de la transplantation». Les Feuilles Psychiatriques de Liège, 3/3, 1970.
- MUÑOZ, M.C.: «Les enfants des migrants». Droit et Liberté, n.º 322, juillet 1973.
- SERRANO, J.: «Le monde psychologique de la migration». Institut Fondation Julie Renson et L.N.B.H.M., Santé mentale des migrants, Bruxelles, 1975.
- SOREL, A. Emigración española en Europa, Ed. ZYS, Madrid, 1974.
- TITONE, R. Le bilinguisme précoce, Ed. Dessart, Bruxelles, 1974.